

LA SORPRESA DEL AÑO GOYA

HALLAZGO La sorpresa del Año Goya la constituye, por el momento, el hallazgo de un cuadro en la Casa de Correos de Madrid. El óleo representa a la Santísima Trinidad junto a la Virgen, las almas del Purgatorio, San Pedro, San Juan Evangelista y San Carlos Borromeo



Alberto Ruiz Gallardón, junto al cuadro de Goya encontrado en el edificio de Presidencia de la Comunidad de Madrid

«La rendición de las almas», un cuadro rescatado del olvido

■ Encontrado en Madrid un óleo del pintor de Fuendetodos dedicado a Carlos Borromeo

MIGUEL LORENZI Madrid

Alberto Ruiz Gallardón no cabía en sí de gozo. Por increíble que pudiera parecer, el cuadro hallado hace algunas semanas en la sede de su Gobierno es un Goya. Un soberbio lienzo con la rúbrica de Francisco de Goya y Lucientes, una recargada escena religiosa pintada que entre 1780 y 1785 y que ha permanecido todo un siglo —no sé cuánto tiempo con exactitud— arrumbado en un cuartucho del edificio institucional de la Puerta de El Sol. Es sin duda la sorpresa más feliz que podía deparar el año Goya que se celebra en 1996.

Dos expertas conservadoras del Museo del Prado —Carmen

Garrido y Trinidad Alonso— confirmaban en la mañana de ayer lo que ya era casi una evidencia desde el momento mismo del hallazgo a finales de enero. También lo ratificaba el director de la primera pinacoteca nacional, José María Luzón, que pudo ver el lienzo en la sede provisional del Gobierno madrileño.

El risueño Ruiz Gallardón no duda en que desde este momento el lienzo es propiedad de los madrileños y quisiere exponerlo en la sede de su Gobierno, una vez que sea estudiado, investigado y levemente restaurado en los talleres del Prado. No se teme que se produzca ninguna reclamación sobre su propiedad. No

se descarta, sin embargo, que el lienzo se exponga temporalmente en el Prado a expensas de otros posibles destinos.

El lienzo, de casi dos metros y medio de alto y ciento setenta centímetros de ancho, lleva el autógrafo de Goya con óleo rojo sobre una manga de la casulla de San Carlos. El cuadro carece de título y está dedicado a Carlos Borromeo, quien fuera arzobispo de Milán.

Unos centímetros más abajo de la firma de Goya aparece la leyenda que da cuenta de una restauración del lienzo practicada en 1885. Lo restauró entonces José Carrón y Argumosa, por disposición del director del hospital, José María Marzá Serra-

no, en agosto de 1885, reparando un jirón que se hace aún evidente en la zona central de la pintura.

Todo parece indicar que el cuadro fue un encargo para el antiguo Hospital de san Carlos, el mismo edificio que ahora ocupa el Museo de Arte Reina Sofía. El cuadro podría haber sido concebido para una de las capillas de este edificio civil, aunque se carece de cualquier documentación sobre su origen.

Nada se sabe de los avatares que condujeron a esta obra espectacular y desconocida por los estudiosos a permanecer durante todo un siglo encerrada en una dependencia abandonada de lo que se conoce como Casa

de Correos, en un ala de lo que fue en su día la Dirección General de Seguridad franquista, sede del Gobierno en la España republicana y ahora acoge al Gobierno autonómico de Madrid. Todos estos extremos se tratarán de aclarar en la investigación que ya está en marcha.

El cuadro estuvo allí olvidado con otros dos lienzos de taller de relativa calidad, un retrato de Carlos IV y otro de su esposa María Luisa, ambos en mucho peor estado de conservación. Nadie abrió ese cuarto hasta que a principios de febrero se interesó por él el arquitecto responsable de las obras de remodelación en la sede del Gobierno de la Comunidad de Madrid. Allí encontraron las obras con una variada suerte de objetos, todos cubiertos por una gruesa capa de polvo. Los lienzos estaban montados en su marcos y enfrentados a una pared.

En buen estado

El feliz hallazgo tiene además lugar en el año Goya, cuando numerosas exposiciones y un cascada editorial conmemoran los 250 años de nacimiento del genio de Fuendetodos, nacido en esta localidad en 1746 y muerto en Burdeos en 1828. Habrá que revisar pues su catálogos, ya que no se tenía documentada la existencia de este lienzo, hallado en un estado de conservación más que aceptable y que el director del Museo del Prado calificó de «espléndido». Para su presentación en público los restauradores se han limitado a quitar el polvo que cubría el lienzo.

El restaurador José María Calvera fue el encargado de redactar un primer informe, en el que se aseguraba ya que la obra era de Goya con un 90 % de probabilidades. El cuadro se enviará ahora a los talleres del Museo del Prado, donde se le practicará una sencilla restauración, una limpieza simple y un estudio radiológico. Se abarca así un periodo de dos o tres meses para dirimir el destino del cuadro que Ruiz Gallardón defiende ya como un inesperado regalo para el pueblo de Madrid y para todos los españoles.